

Kurdistán: la identidad como factor determinante de la acción política

Paez Valdes, Lucia Ailin*

Universidad Nacional de Villa María

Resumen

Este trabajo monográfico tiene como finalidad indagar ciertas cuestiones que atañen a sucesos desarrollados en Siria luego de las protestas masivas que más tarde se conocerían como “Primavera Árabe”¹. Desde que estas comenzaron, la República Árabe Siria asiste a una Guerra Civil (2011) que mantiene a su población en una situación de “emergencia permanente”². En este marco de un escenario beligerante continuo, comenzó a gestarse la revolución kurda de Rojava. Este proceso mediante el cual el Partido de la Unión Democrática (PYD) logró el control *de facto* de la región norte del país tiene singularidades que merecen ser destacadas. Frente a la retirada del Estado nacional y la aparición del yihadismo de la mano de Daesh, los kurdos y la población civil organizada en grupos armados (YPG/YPJ) lograron hacer retroceder al islamismo radical. El yihadismo utilizó la espectacularización de la violencia para atemorizar a la sociedad y lograr colaboración civil en favor de su proyecto político. Siria se volvió, rápidamente, escenario de una lucha violenta entre actores y proyectos radicalmente disímiles para el futuro del país; sin embargo, el movimiento kurdo hizo retroceder al yihadismo y revivió un conflicto que tiene ramificaciones más profundas y antiguas que las del contexto actual.

Recibido:
11 de noviembre
de 2022
Aprobado:
18 de mayo
de 2023

Palabras clave

Kurdistán, Siria, Turquía, Partido de la Unión Democrática, Partido de Trabajadores del Kurdistán

*Licenciada en Ciencia Política, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales (IAPCS), Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Colaboradora (edición) en la sección “RRII” de El Intérprete Digital (EID). Córdoba, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-6423-8653>. Mail: lu.paez.v@gmail.com

1 La Primavera Árabe (2010) nuclea a un conjunto de protestas que comenzaron en Túnez (“Revolución de los Jazmines”) y luego se expandieron a países vecinos como Siria, Libia, Egipto, Yemen, entre otros.

2 Esta caracterización corresponde a un informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Esta situación de emergencia en la que se encuentra la población civil generó millones de desplazados civiles. Los datos de los desplazamientos de la población siria recabados por ACNUR se encuentran disponibles en la página oficial del organismo en el siguiente artículo: “Emergencia en Siria” (<https://www.acnur.org/emergencia-en-siria.html>)

Introducción

Durante la última década, la cuestión *kurda*³ reapareció con fuerza en los medios masivos de comunicación y las producciones académicas a nivel global. Esto podría explicarse por varias cuestiones, a saber: producto de la organización y participación en la Guerra Civil Siria (GCS) de partidos y grupos armados pro-kurdos; por otro lado, una fuerte cobertura mediática en Occidente respecto a las sucesivas batallas ganadas por estos grupos (contra Daesh en el territorio sirio); y en un tercer lugar, podríamos nombrar a las guerrillas de mujeres (YPJ) participantes en la GCS, que brindan una imagen rupturista y novedosa que contrarresta las visiones generalizadas y orientalistas (provenientes de Occidente) respecto a la vida de las mujeres en la región.

La *cuestión kurda* tiene consecuencias actuales, al tiempo que arrastra consigo una historia milenaria de ocupación, opresión, guerra y paz; es por ello que es necesario detectar ciertas consecuencias de actualidad con origen en ese pasado. Tomaremos como punto de partida de este trabajo sucesos de importancia mundial de los primeros años del siglo XX, momento en el que se delinearán las fronteras de los países que actualmente albergan a la minoría étnica kurda. Por esta razón partimos de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y la caída del Imperio Otomano, ya que consideramos que estos sucesos guardan una estrecha relación con la situación actual de los kurdos.

En razón de la creciente producción académica referida al tema de estudio, se optó por un trabajo monográfico. Una monografía debe mostrar una progresión temática que relacione los diferentes materiales producidos con la información actual.

La monografía consiste en la selección de un tema de investigación, el cual se intentará profundizar a través de la búsqueda, lectura, selección y clasificación de materiales referidos al mismo, en favor de explicar el tema elegido. En palabras del Galvalisi, una monografía: “refiere a un escrito que versa sobre el tratamiento de un tema específico, lo cual incluye el estudio, análisis bibliográfico y/o investigación sobre el tema en cuestión” (2016, p. 21). Además, a través de la monografía se busca establecer relaciones entre los textos y bibliografía disponibles para el autor, por lo que, más que una exposición de ideas, la misma consiste en la selección de bibliografía pertinente, a partir de la cual el autor intentará demostrar su punto de vista, es decir, reafirmar la tesis de la que parte para indagar en el tema elegido, o incluso refutarla, valiéndose de la selección, clasificación y relación establecida entre los textos utilizados (Galvalisi, 2016).

3 Con cuestión kurda me refiero, citando a Pazmiño, a un “complejo contexto de dominación que vive el Kurdistán, dividido y ocupado por cuatro Estados, Turquía, Siria, Iraq e Irán” (2017, p. 23)

Repartición colonial: los orígenes de los estados modernos en Oriente Próximo y el norte de África

La división territorial y fronteriza de los países que forman parte de las subdivisiones regionales de Oriente Próximo y el norte de África, o lo que se conoce más popularmente como Medio Oriente⁴, fueron establecidas en momentos de creciente colonialismo europeo en la región. Tal como sostiene Álvarez Ossorio: “El Estado árabe moderno fue una creación de las potencias coloniales” (2011, p. 56). La decadencia y posterior caída del Imperio Otomano tuvo consecuencias en las fronteras y la aparición de los nuevos Estados árabes y no árabes de la región, tanto en la subdivisión del “Mashreq” (palabra proveniente del árabe que significa oriente) que abarca la región de “Oriente Próximo y la península arábiga” (Saborido & Borrelli, 2016, p. 18) y está compuesta por “Arabia Saudí, Baréin, Cisjordania y Gaza, Yemen, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Catar, Siria, Unión de los Emiratos Árabes” (Saborido & Borrelli, 2016, p. 18) como en la región del “Magreb” (occidente en árabe) que comprende a países arabizados del norte de África, compuesta por “Argelia (...), Libia, Marruecos, Mauritania, Sahara Occidental y Túnez” (Saborido & Borrelli, 2016, p. 18) y el valle del Nilo que incluye a Egipto y Sudán (Saborido & Borrelli, 2016, p. 18). Es conveniente señalar que hay países que comparten una historia común y se vieron determinados por este colonialismo aunque no pertenezcan a lo que se denomina como “mundo árabe”, sin embargo, la cuestión confesional como es en los casos de Turquía e Irán, es parte de esa historia común.

Para exponer la *cuestión kurda*, considero importante partir de la decadencia y posterior desintegración del Imperio Otomano, momento en el cual se delinearán gran parte de las fronteras de la región, tal y como las conocemos en la actualidad.

Para finales del siglo XIX la decadencia del Imperio Otomano era notable⁵, puesto que habían perdido gran parte de control territorial de regiones que habían estado bajo su mandato algunos siglos atrás en su momento de auge. Este retroceso se representó sin dudas en la caída de la imagen del Sultán Abdul Hamid II, quien gobernara desde 1876 hasta 1909, momento en el que fue depuesto por la oposición al régimen nucleada fundamentalmente en el Comité para la Unión y el Progreso, y reemplazado por otro Sultán y Califa (hermano del depuesto gobernante) Mehmed V Resad (Saborido & Borrelli, 2016, p. 42). Este último Sultán es quien decide ingresar en la primera contienda mundial, aliado a los Imperios Alemán y Astro-Húngaro (Kopel, 2016, p. 15).

El Imperio Otomano, como aliado del Imperio Alemán durante la Primera Guerra Mundial, termina por verse perjudicado por los

4 Este concepto suele ser más confuso en cuanto a qué países abarca, por lo que preferiremos utilizar Oriente Próximo.

5 Para profundizar ver: Isla Lope J. (2019) “La vinculación histórica de la cuestión kurda con el Orden Mundial: del Tratado de Sèvres a la Pax Americana”. Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.002>

resultados de la misma: “Los vastos territorios pertenecientes al Imperio Otomano no lograron ningún tipo de independencia legal hasta la Primera Guerra Mundial, cuando los turcos, aliados de Berlín y Viena por la Triple Alianza, fueron derrotados por la Entente Cordiale en 1918” (Saborido & Borrelli, 2016, p. 43). Las potencias británica y francesa, triunfantes en la Guerra, repartieron el territorio de Oriente Próximo según lo determinaron los intereses de cada una, fragmentando los territorios pertenecientes hasta el momento a otomanos y persas (Saborido & Borrelli, 2016, p. 44).

A partir de este hecho es necesario tener en cuenta cuatro sucesos inmediatos de importancia, que influyeron en la división territorial actual que conocemos de la región de Oriente Próximo, arrastrando consecuencias políticas y bélicas que persisten aún en la actualidad, entre ellas la *cuestión kurda*; me refiero al tratado secreto Sykes-Picot (1916-1917), la Declaración de Balfour (1917), el Tratado de Sèvres (1920), y el Tratado de Lausana (1923). No profundizaré en cada una de ellas, sin embargo, considero que algunas merecen por lo menos ser mencionadas y brevemente comentadas en razón de las implicancias que tienen con la *cuestión kurda* en la actualidad.

El primer suceso de importancia fue el Tratado secreto Sykes-Picot donde “Francia y Gran Bretaña decidieron elaborar un protocolo que conciliase sus intereses y compromisos en Oriente Próximo, protocolo que sería la parte franco-inglesa de un acuerdo más amplio, que se negociaría ulteriormente con Rusia” (Zorgbibe, 1997, p. 294). Fueron designados para estas conversaciones que comenzaron en el año 1916, Charles George Picot por Francia y Mark Sykes por Gran Bretaña (Zorgbibe, 1997, p. 294). Este acuerdo secreto se daría a conocer por la Unión Soviética luego del derrocamiento del Zar y Emperador de Rusia Nicolás II. En el Tratado, que comenzó siendo un protocolo, se definía cómo las potencias que resultarían triunfantes en la primer contienda mundial se repartirían zonas de influencia e incluso de administración de los Estados nacientes de la región, frente a la fragmentación del Imperio Otomano⁶.

Una vez desmantelado el Imperio Otomano comienza la división territorial de las tierras que le pertenecían a la administración de Estambul. Es importante recordar que el asedio colonial para esta época era constante y abierto, incluso ya para mediados del siglo XIX, durante la administración imperial del Sultán Abdul Hamid II, se habían realizado una serie de reformas tendientes a “modernizar” al Imperio como consecuencia de una debilidad que se representaba en un conjunto de derrotas militares, consecuencia de la expansión rusa y francesa en la región: “Estas derrotas, junto con la permanente presión diplomática ejercida por Inglaterra, persuadieron al régimen de la necesidad de cambiar en alguna forma la organización interna del Imperio” (Isla Lope, 2019, p. 13). Aún después de estas reformas,

6 Texto del Tratado Sykes-Picot (inglés) disponible en “Proyecto Avalon – Documentos de derechos, historia y diplomacia” de la Biblioteca de Derecho “Lillian Goldman” perteneciente a la Escuela de Derecho de la Universidad Yale: https://avalon.law.yale.edu/20th_century/sykes.asp

tendientes a imitar los modelos de los Estados modernos, el Sultán no logró hacer frente a las presiones foráneas y mucho menos a las internas: “durante las últimas décadas del régimen del califa, sus oponentes tendieron a concentrarse en torno a las mismas ideologías que él mismo había promocionado: panislamismo, otomanismo, modernismo y nacionalismo turco” (Saborido & Borrelli, 2016, p. 41).

Una vez caído el Imperio, las partes interesadas dividieron los territorios que quedaban ahora sin administración central otomana. Es importante mencionar que, los otomanos se rinden mediante el “Armisticio de Mudros” en octubre de 1918. Sin embargo, el Tratado de Sèvres no es firmado sino hasta agosto de 1920, situación que Isla Lope califica como un escenario propicio para cambiar la correlación de fuerzas en favor del ex Imperio Otomano y del naciente Estado de Turquía, que se encontraba debilitado inmediatamente después de su derrota (2019, p. 15)⁷.

Durante los últimos años de administración imperial, el nacionalismo turco comienza a tomar fuerza entre los otomanos opositores al régimen. Los Jóvenes Turcos, que eran un sector de militares y estudiantes universitarios dirigidos por su líder Mustafá Kemal Pasha, luego conocido como Atatürk, consiguen dar vuelta esta correlación de fuerza apoyados por los turcos otomanos:

Los términos del Tratado de Sèvres eran incluso más ominosos que los del Tratado de Versalles, el cual le permitía a la derrotada Alemania estar, al menos, en control de su economía. Mientras el Gran Visir (Primer Ministro), Ahmed Pasha, planeaba ratificar el tratado, los nacionalistas turcos agrupados en la “Gran Asamblea Nacional”, bajo el liderazgo de un general otomano llamado Mustafa Kemal (más tarde conocido como Atatürk), rechazaron el acuerdo y profundizaron una rebelión armada. Atatürk, quien consideraba los términos del pacto firmado como inaceptables para la conformación de una república independiente y turco-parlante, decidió lanzar una guerra de independencia en todos los frentes, que provocó el retiro de las fuerzas griegas, británicas, francesas e italianas, y culminó, el 1 de noviembre de 1922, con la abolición del sultanato otomano. (Kopel, 2016, p. 17)

Las aspiraciones de los sectores nacionalistas kurdos a quienes se les había prometido, mediante el Tratado de Sèvres, recibir una porción territorial para fundar una región autónoma, se vieron frustradas inmediatamente (Isla Lope, 2019, p. 16). Lo prometido y negociado con los kurdos a través de Sèvres (que nunca fue ratificado por las partes) bajo la presión turca fue entregado al naciente régimen de Turquía, a través del Tratado de Lausana (1923). Si bien el objetivo de este artículo no es profundizar respecto a la conformación del Estado turco, en el lapso entre los dos tratados se

⁷ Para profundizar respecto a las razones del retraso en negociar el Tratado de Sèvres luego del Armisticio de Mudros ver Isla Lope (2019).

desarrolló en Turquía una “Guerra de Independencia” (1919-1922) dirigida por Atatürk, quien resultó triunfante y la naciente Turquía reconocida internacionalmente luego de este último Tratado; el mismo Atatürk a su vez incorporó a los kurdos de la región turca al proceso de independencia, prometiéndoles (una vez terminada la guerra) la administración de una región autónoma, pero una vez terminado el conflicto y expulsadas las fuerzas de los países europeos del territorio, la situación de los kurdos pasó a ser completamente distinta (Isla Lope, 2019, p. 16).

Es en este contexto donde comienzan los problemas entre los kurdos y las administraciones de los nacientes Estados Nación de la región. Esta minoría étnica, con costumbres culturales e idiomas y dialectos propios, termina siendo dividida por el Tratado de Lausana en cuatro países: Turquía, Irán, Irak y Siria. Las provincias árabes antes pertenecientes al Imperio se convirtieron y “se dividieron en mandatos coloniales” (Kopel, 2015, p. 17).

Con el nacimiento de la República Turca en 1923, el ciclo abierto tras la derrota otomana, dibujaría las fronteras de Oriente Medio tal y como las conocemos hoy en día: persas y turcos desde un inicio con sus Estados propios -Turquía e Irán-, mientras que los territorios del Líbano, Siria e Iraq pasarían a manos de franceses e ingleses hasta sus respectivos procesos de independencia en la década de 1940. (Pazmiño, 2017, p. 44)

Si bien la mayor parte de los autores aclaran que la represión a esta minoría étnica tuvo lugar en todos los países en los que quedan divididos, ciertamente la bibliografía muestra una situación desmedida en el caso de Turquía, que desde la conformación del Estado turco tuvo fuertes políticas de asimilación cultural (por ejemplo la prohibición de hablar kurmanji tanto en la esfera pública como privada).

La Primavera Árabe y la reaparición de la cuestión kurda

La Primavera Árabe estalló en diciembre de 2010 con motivo de la inmolación de un joven tunecino. Mohamed Bouazizi, quien subsistía mediante la venta ambulante de frutas, sufrió un hecho de acoso policial en la ciudad de Sidi Bouzid. La policía local le incautó la mercadería, empujándolo de una situación precaria a desesperante. El joven decidió entonces inmolarse prendiéndose fuego frente al Palacio de gobierno de la localidad de Sidi Bouzid el 17 de diciembre de 2010 (Camacho Padilla, 2019, p. 153) en forma de protesta por la miseria a la que fue condenado, de hecho “Sus últimas palabras fueron: ‘No a la desocupación, no a la miseria’” (Saborido & Borrelli, 2016, p. 196). El efecto fue inmediato, y el hecho desencadenó una serie de protestas masivas en Oriente Próximo y el Norte de África, que desestabilizó a numerosos gobiernos de la región, incluso luego de años de apatía y desmovilización política (Brieger, 2012, p. 46).

La situación de este joven tunecino, Mohamed Bouazizi, reflejaba, por un lado, la situación de muchos otros jóvenes de la región por las recientes crisis económicas, políticas de ajuste fruto de un “neoliberalismo imperante en la década de 1990 y parte de la de 2000, aplicado de manera radical como en muchos de los países del Tercer Mundo” (Saborido & Borrelli, 2016, p. 197). Por otro lado, era consecuencia de un contexto particular de los regímenes árabes, signado por el autoritarismo, la gerontocracia, y las escasas o nulas posibilidades de alternancia partidaria.

El malestar árabe era el resultado de una acumulación de frustraciones tanto en el terreno político como el económico. Respecto del primero, el desengaño se relacionaba con la existencia misma de regímenes autocráticos que se consolidaron desde los orígenes de los procesos independentistas y que, (...) tendieron a perpetuar su poder, limitando la democratización de la sociedad y utilizando la corrupción como una práctica cotidiana. (Saborido & Borrelli, 2016, p. 196)

Pronto, las protestas se volvieron masivas, y en poco tiempo se diseminaron en otros países de la región, sin embargo, la bibliografía destaca los casos de Túnez y Egipto, donde las protestas obligaron a los gobernantes de sus estados a dimitir: Zine el Abidine Ben Ali renunció el 14 de enero luego de veintiocho días de protestas en Túnez, mientras que por otro lado, dieciocho días de protestas en una de las plaza principales (Tahrir) de El Cairo dieron como resultado la abdicación de Hosni Mubarak en Egipto (Camacho Padilla, 2019, p. 154). El clima de las revueltas árabes se replicó en la región rápidamente, “Las siguientes naciones árabes en sufrir el desorden fueron Libia, Siria, Yemen, Marruecos, Líbano, Jordania, Kuwait, Bahrein, Omán, Sudán, Argelia, Mauritania y Arabia Saudita. Asimismo, en Irán y otros países musulmanes de Asia Central, también se vivieron algunos disturbios.” (Camacho Padilla, 2019, p. 155).

Por otro lado, se destacan los casos de Siria, Libia y Yemen, donde los conflictos se prolongaron y llevaron a una escalada de violencia dando paso en el caso de Siria a la Guerra civil actual, que desde 2011 convirtió a este país en el de un ininterrumpido escenario beligerante.

La mayor parte de los autores que trabajan el tema coinciden en que la primera reacción de los regímenes árabes fue la de una represión desmedida, si bien no todos los países donde se desarrollaron las revueltas tuvieron el mismo desenlace, y el trato de la comunidad internacional por la violación de los derechos humanos de los manifestantes fue desigual, en todos los casos la represión fue la respuesta de los regímenes implicados. Camacho Padilla (2019) sostiene que no todos los casos concluyeron (si es que lo hicieron) de la misma manera, sin embargo, la escalada de violencia significativa en países como Libia o Siria y, la represión desmedida de las Fuerzas del régimen provocó una organización creciente, militar e ideológica de los manifestantes (Camacho Padilla, 2019, p. 163), por lo que lejos de calmar las protestas, las mismas se intensificaron.

Otra cuestión de importancia en las revueltas árabes de 2010 tiene relación con el factor de las redes sociales, ya que las protestas se organizaron por esta vía. Esto les dio un carácter espontáneo en tanto no hubo una dirigencia político partidaria o sindical (Brieger, 2012, p. 45) que las nucleara y las dirigiera, por el contrario, fueron una sorpresa incluso para los respectivos gobernantes de cada país involucrado (Brieger, 2012, p. 46). Al mismo tiempo, cadenas de televisión como Al Jazeera jugaron un rol fundamental en la difusión de los hechos (González Quijano, 2011, p. 119), cuestión que fue muy dificultosa para los medios internacionales al no estar permitida la entrada y cobertura de periodistas extranjeros (Soengas Pérez, 2013, p. 149).

Es en este contexto que la *cuestión kurda* aparece nuevamente en escena, debido a que en la región del norte de Siria que recibe el nombre de “Rojava” (oeste), el movimiento organizado política y militarmente detrás del Partido de la Unión Democrática (PYD por sus siglas en kurdo), muy cercano al Partido de Trabajadores del Kurdistán de Turquía (PKK por sus siglas en kurdo), toma principalmente por la vía pacífica (Hernández González, 2021, p. 221) tres cantones no contiguos donde históricamente siempre hubo una fuerte presencia de esta minoría étnica: Afrín, Kobane y Cizire. Frente a un conflicto que escaló hasta llegar a una guerra civil, el movimiento kurdo de Siria consideró el contexto como propicio para apostar a un modelo de autogobierno novedoso: el Confederalismo Democrático.

El retorno de la “cuestión kurda” durante la Guerra en Siria

Si bien durante el siglo XIX, se suscitaron varios conflictos entre los kurdos y el Imperio Otomano (Albani, 2015, p. 30), la *cuestión kurda* toma un carácter de importancia entrado el siglo XX durante las décadas de 1960 y 1970 tanto en la región del Basur⁸ (sur en kurdo, región de fuerte presencia kurda en el norte de Irak) y en el Bakur (norte, en la región kurda de Turquía). Mientras que en Irak, Mustafá Barzani (líder tribal y del Partido Demócrata del Kurdistán [KDP] logra la autonomía de facto de la región kurda del norte de este país en una insurrección “junto a 15.000 *peshmergas*” kurdas⁹ (Pazmiño, 2017, p. 55), en el sur de Turquía, se comienza a gestar un movimiento que daría paso a la creación del PKK, fundado por quien aún conserva el liderazgo del mismo tanto en Turquía como en Siria: Abdullah Öcalán.

8 Los kurdos nombran a las cuatro regiones ocupadas por los Estados antes mencionados de la siguiente manera: Bakur (norte) que es la región sur de Turquía; Basur (sur) región norte de Irak; Rojhelat (este) dentro de la región oeste de Irán; y por último Rojava (oeste) que comprende la región norte de Siria. Los nombres que reciben estas cuatro sub-regiones kurdas, tienen relación con la posición de las mismas dentro de la porción territorial que esta minoría étnica reclama como el territorio del “Kurdistán” o “Gran Kurdistán”.

9 Peshmerga es el nombre que reciben las milicias de la región kurda del Basur en Irak.

El PKK kurdo se funda en la década de 1970, bajo una orientación marxista-leninista, en palabras del propio Öcalán “inspirado por el ascenso de los movimientos de descolonización en todo el mundo” y agrega que: “En este contexto intentamos encontrar nuestro propio camino acorde a la situación particular en nuestra patria” (2012, p. 7). Sin embargo, con el tiempo sufrirá un viraje ideológico, para adoptar una propuesta política ya inspirada en otras teorías como la del municipalismo libertario de Murray Bookchin.

El pensamiento teórico-ideológico de Abdullah Öcalan se puede dividir en dos etapas: la primera de corte marxista leninista que comenzó en la década de los ochentas y que abogaba por un movimiento independentista del Estado turco y la segunda que comienza a finales de los noventas basada en un “municipalismo libertario”, incluso denominándose “apoísmo” el cual aboga por una autonomía. (López Castillo, 2019, p. 75)¹⁰

Esto estuvo mediado en primer lugar por la voluntad de Öcalán de buscar una salida democrática y pacífica a un conflicto que desde la década de 1980 había dejado un gran saldo de muertos kurdos y turcos, por los enfrentamientos armados a los que se volcó el PKK contra el Estado turco (Pazmiño, 2017, p. 39). López Castillo (2019) comparte esta hipótesis, al tiempo que sostiene que incluso en los momentos de negociación con los distintos gobiernos turcos la violencia entre ambos bandos no necesariamente se apaciguó, por lo que es probable que:

una de las causas del cambio en el pensamiento ideológico de Öcalán tiene que ver con una visión pragmática de los acontecimientos sobre la resolución de la cuestión kurda, en la cual se deduce que es más factible negociar con el Estado turco una autonomía que una independencia, esto debido a que la antigua estrategia que abogaba por una independencia no logró su objetivo y por el contrario acrecentó las tensiones con el gobierno turco. (López Castillo, 2019, p. 77)

Por otro lado, en 1990 se empiezan a dar discusiones en torno al ecologismo y al feminismo dentro del PKK, razón por la cual las mujeres comienzan a organizar la “Unión de Mujeres Libres de Kurdistán” (YAJK por sus siglas en kurdo) y se crean las primeras milicias exclusivamente conformadas por mujeres (López Castillo, 2019, p. 76).

En el 2003 se funda el Partido de Unión Democrática (PYD) en Siria, conformado por “kurdos sirios simpatizantes del PKK” turco (López Castillo, 2019, p. 78). Será este partido y la creación de las milicias YPG (Unidades de Protección Popular) y las YPJ (Unidades de Protección femeninas) las que tomen un rol protagónico en la Guerra civil que continúa en Siria luego de los levantamientos de la Primavera Árabe.

10 Apoísmo proviene del sobrenombre “Apo” del líder Abdullah Öcalán, que es un diminutivo de su nombre (Pazmiño, 2017, p. 66).

En el contexto de la aparición de los primeros grupos armados contra el gobierno de Bashar Al-Assad (2012), momento en el que se crearon fuerzas como el Ejército Libre Sirio compuestos por rebeldes civiles y desertores de las Fuerzas Armadas de Siria, o la aparición de grupos yihadistas (López Jacoiste, 2015, p. 74) de orientación salafista como Al-Nusra y Daesh, los kurdos de la región de Rojava conformaron las YPG-YPJ. Por un lado, la toma de control de una parte del territorio sirio (en el norte) por estas unidades, que apostaban al modelo del Confederalismo Democrático de Öcalán, requería un brazo armado¹¹ para proteger la organización comunal ante los distintos frentes de batalla que se abrían. Por otro lado, la aparición de grupos como Daesh, que utilizan una espectacularización y propaganda (Locatelli, 2015, p. 48) de la violencia hacia minorías étnicas y confesionales no alineadas o a proyectos políticos que no son afines, tal como lo representa el proyecto del PKK y el PYD, ponía en peligro sustantivo no solo el modelo político propuesto, sino fundamentalmente al movimiento de mujeres kurdas alineado a estos dos partidos, que considera al feminismo como uno de los pilares ideológicos de su propuesta política.

Si bien el modelo del Confederalismo Democrático, desarrollado por Öcalán en prisión¹² desde fines de 1990 y principios del 2000, abandonó la orientación independentista que el PKK tuvo en un principio, cuestiones como el anti-capitalismo tuvieron una continuidad ideológica en el pensamiento del dirigente kurdo y en la política de este partido. Según Öcalán, el Estado Nación moderno tiene bases autoritarias y asimilacionistas, y es fruto de la aparición del capitalismo como herramienta de dominación social (2012, p. 13). El movimiento kurdo propone en cambio este viraje ideológico hacia el Confederalismo Democrático basado en la democracia de base (la población debe estar organizada en Comunas y éstas dentro de Consejos para tomar decisiones de todas las cuestiones que hacen a la vida en sociedad), el multi-culturalismo¹³ (contrario a la idea de ciudadanía homogénea propia del Estado Nación), el ecologismo (la explotación de los recursos naturales debe estar orientada a satisfacer las necesidades de los pueblos en vez de a la ganancia de capital) y el feminismo (la liberación de las mujeres tiene una lógica contraria a la jerarquización establecida por el patriarcado y utilizada por el Estado moderno como forma de dominación) (Öcalán, 2012, p. 21).

11 Para profundizar ver capítulo “Confederalismo Democrático y Auto-defensa” en Confederalismo Democrático de Abdullah Öcalán (2012).

12 Öcalán permanece en prisión desde 1999, cuando es capturado en Kenia en una operación llevada a cabo por los servicios de inteligencia de Estados Unidos (CIA), Israel (Mossad) y Turquía (MIT), por lo que permanece recluido en prisión perpetua en la Isla de Imrali (Turquía). Si bien, en principio es condenado a pena de muerte por los delitos de “separatismo y terrorismo” el gobierno turco debe retroceder quitándole la pena capital “bajo la presión de diversos organismos internacionales y de la Unión Europea” (Pazmiño, 2017, p. 74).

13 Esta es otra de las razones por las que se diferencian del modelo que proponen los grupos yihadistas que han perpetuado masacres en contra de grupos étnicos y confesionales por considerarlos “infiel”. Uno de los ejemplos fue “La decapitación de 21 cristianos coptos, de nacionalidad egipcia” (Locatelli, 2015, p. 49), o la matanza de yazidíes en Irak que dejó un saldo de 5.000 muertos y 400.000 desplazados (Amnistía Internacional, 2021).

Basados en estos pilares ideológicos, el PYD toma la región norte de Siria durante el conflicto que persiste hasta la actualidad, y se organiza a través de los organismos del Confederalismo Democrático. Si bien ha sufrido reveses en el territorio por el avance de los grupos yihadistas (Al-Nusra y Daesh), el enfrentamiento con las fuerzas regulares del gobierno sirio y los bombardeos del gobierno turco (que los considera terroristas y homólogos del movimiento kurdo de Turquía), aun en este contexto han persistido en su proyecto político, logrando un control de facto de la región norte del país y estableciendo la Federación del Norte y Este de Siria – Rojava.

Reflexiones finales

La división colonial de Oriente Próximo luego de la Segunda Guerra Mundial y la caída del Imperio Otomano, puede explicar algunos de los conflictos que hoy se desarrollan en la región asiática. Entre ellos, la *cuestión kurda* y el conflicto de esta minoría étnica con los diferentes estados nacionales en los que quedó repartida.

Por otro lado, durante la última década, Siria viene asistiendo a una fragmentación de su tejido social, consecuente con el malestar de las grandes mayorías de ese y otros países de la región, lo que se reflejó en los sucesos de la Primavera Árabe. La GCS puso a la población en una emergencia permanente a raíz de una guerra que continúa sin un desenlace cierto. Este ambiente fue propicio para la aparición de grupos yihadistas como Daesh y Al-Nusra, sin embargo, la contracara de la aparición del islamismo extremista, fue la formación de los grupos militares kurdos inspirados en el Confederalismo Democrático propuesto por Abdullah Öcalán.

Los kurdos, particularmente de Siria y Turquía, en sus respectivos movimientos políticos (PYD y PKK) buscaron la forma de articular su pasado común en el que fueron víctimas de ocupaciones imperiales y de asimilacionismo (en la época de los emergentes nacionalismos de la región), a un presente que ponía en riesgo no solo su existencia física sino la de muchas minorías étnicas y confesionales que conviven en el territorio. De esta manera, el Confederalismo Democrático se convirtió en la articulación de un pasado signado por la violencia hacia los kurdos, y un presente en el que estos tienen para ofrecer un proyecto de democracia no centralista, multicultural, ecologista, feminista y de respeto a las minorías confesionales.

Es por esta razón que al hablar de la *cuestión kurda* es necesario remontarse a la creación de los actuales estados nacionales de Oriente Próximo, al tiempo que resulta importante tener en cuenta la trayectoria política del movimiento kurdo de Turquía durante las últimas cinco décadas. El conflicto armado al que asiste Siria y la aparición del islamismo extremista precipitó este proyecto de autonomía en aquel país, fortaleciendo los lazos ya existentes entre el movimiento kurdo de Siria y el de Turquía.

Referencias bibliográficas

- Albani, L. (2015). *Revolución en Kurdistán: la otra guerra contra el Estado Islámico*. Editorial Sudestada.
- Amnistía Internacional. (2021). Alemania/Irak: Primera sentencia del mundo sobre el crimen de genocidio contra la comunidad yazidí. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/alemania-irak-primera-sentencia-del-mundo-sobre-el-crimen-de-genocidio-contra-la-comunidad-yazidi/>
- Álvarez Ossorio, I. (2011). El mito de la conflictividad del mundo árabe. De la época colonial a las revueltas populares. *Investigaciones Geográficas*, 55, 55-70. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqj834>
- Brieger, P. (2012). ¿Revolución o revolución en el mundo árabe? En S. Naïr [et al], *Las revoluciones árabes: causas, consecuencias e impacto en América Latina* (pp. 35-48). Le Monde diplomatique.
- Camacho Padilla, F. (2019). Medio Oriente tras las revueltas árabes de 2011. De las movilizaciones sociales a las disputas internacionales. En A. Soto Carmona [coord.], *La democracia herida. La tormenta perfecta* (pp. 153-178). Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales.
- Galvalisi, C. F. (comp.). 2016. *Manual de consulta para la redacción de los procesos de textos académicos en el Instituto de Ciencias Sociales: características y abordaje de los procesos de escritura de géneros académicos*. EDUVIM.
- Gonzalez Quijano, Y. (2011). Las revueltas árabes en tiempos de transición digital. *Mitos y realidades*. Nueva Sociedad, 235. <https://nuso.org/articulo/las-revueltas-arabes-en-tiempos-de-transicion-digital-mitos-y-realidades/>
- Hernández González, R. R. (2019). Confederalismo Democrático en Rojava: anticapitalismo y modernidad democrática. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, 121-136. <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.008>
- Isla Lope, J. (2019). La vinculación histórica de la cuestión kurda con el Orden Mundial: del Tratado de Sèvres a la Pax Americana. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, 11-23. <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.002>
- Kopel, E. (2016). *La disputa por el control de Medio Oriente*. Editorial Universitaria Villa María EDUVIM
- Locatelli, O. A. (2015). Isis y el manejo del salvajismo. *Revista Visión Conjunta*, 7 (12), 43-54. <https://www.esgcffaa.edu.ar/esp/publicaciones-revistas.php>
- López Castillo, V. M. (2019). La conformación del movimiento cultural y político kurdo en Turquía y Siria: algunas dinámicas transfronterizas. *Revista de Estudios Internacionales*

- Mediterráneos, 27, 64-83. <https://doi.org/10.15366/reim2019.27.005>
- López Jacoiste, E. (2015). La guerra en Siria y las paradojas de la Comunidad Internacional. Revista UNISCI, (37), 73-97. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76741424005>
- Öcalán, A. (2012). Confederalismo Democrático. International Initiative Freedom for Abdullah Öcalan – Peace in Kurdistan.
- Pazmiño, C. (2017). Kurdistán desmantelando al Estado desde el Confederalismo democrático. Pensamiento & Batalla.
- Saborido, M. & Borrelli M. (2016). Historia del fundamentalismo islámico desde sus orígenes hasta el ISIS. Biblos.
- Soengas Pérez, X. (2013). El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial. Revista Comunicar, 41, 147-155. <https://doi.org/10.3916/C41-2013-14>
- Zorgbibe, C. (1997). Historia de las relaciones internacionales, 1. De la Europa de Bismarck hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Alianza Editorial.